

# Bimestre

## Octubre - Noviembre

**OCTUBRE**  
**LA ORACIÓN EN LA PIEDAD POPULAR**  
**ENCUENTRO DE ORACIÓN**  
**Lectio Divina**

**Ambientación del Lugar**

En el lugar del encuentro ubicar en una mesa la imagen la Santísima Virgen María y alrededor de ella colocar camándulas, que se van a distribuir al final entre los asistentes del encuentro.

**Saludo**

Hermanos, hoy nos encontramos para meditar sobre la importancia de la Piedad Popular en nuestro crecimiento espiritual y como esta, también se hace medio de la salvación para nosotros.

¡Sean todos bienvenidos!

**Canto**

**Oración al Espíritu Santo**

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

**Canto**

**Texto Bíblico: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 6, 7 – 13. Jesús les enseña a orar**

Cuando pidan a Dios, no imiten a los paganos con sus letanías interminables: ellos creen que un bombardeo de palabras hará que se los oiga. No hagan como ellos, pues antes de que ustedes pidan, su Padre ya sabe lo que necesitan. Ustedes, pues, recen así: Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo. Danos hoy el pan que nos corresponde; y perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno.

Palabra del Señor

## Momento de Silencio

### ¿Qué dice el texto?

Comprender la Palabra es necesario para descubrir el mensaje que el autor desea transmitirnos.

### Reconstruyamos el texto

- ¿A quién le habla Jesús?
- ¿Por qué Jesús les dice estas palabras?

### Apoyo para el coordinador

Cada día en la oración del Padrenuestro pedimos al Señor: «hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo» (Mt 6, 10). Es decir, reconocemos que existe una voluntad de Dios con respecto a nosotros y para nosotros, una voluntad de Dios para nuestra vida, que se ha de convertir cada día más en la referencia de nuestro querer y de nuestro ser; reconocemos, además, que es en el «cielo» donde se hace la voluntad de Dios y que la «tierra» solamente se convierte en «cielo», lugar de la presencia del amor, de la bondad, de la verdad, de la belleza divina, si en ella se cumple la voluntad de Dios.

En la oración de Jesús al Padre, en aquella noche terrible y estupenda de Getsemaní, la «tierra» se convirtió en «cielo»; la «tierra» de su voluntad humana, sacudida por el miedo y la angustia, fue asumida por su voluntad divina, de forma que la voluntad de Dios se cumplió en la tierra.

Esto es importante también en nuestra oración: debemos aprender a abandonarnos más a la Providencia divina, pedir a Dios la fuerza de salir de nosotros mismos para renovarle nuestro «sí», para repetirle que «se haga tu voluntad», para conformar nuestra voluntad a la suya. Es una oración que debemos hacer cada día, porque no siempre es fácil abandonarse a la voluntad de Dios, repetir el «sí» de Jesús, el «sí» de María.

Los relatos evangélicos de Getsemaní muestran dolorosamente que los tres discípulos, elegidos por Jesús para que estuvieran cerca de él, no fueron capaces de velar con él, de compartir su oración, su adhesión al Padre, y fueron vencidos por el sueño.

Queridos amigos, pidamos al Señor que seamos capaces de velar con él en la oración, de seguir la voluntad de Dios cada día incluso cuando habla de cruz, de vivir una intimidad cada vez mayor con el Señor, para traer a esta «tierra» un poco del «cielo» de Dios. Gracias. (Catequesis del papa Benedicto XVI, 1 de febrero del 2012)

### Preguntas para la reflexión

- ¿Qué significa para nosotros “hágase tu voluntad”?
- Además del Padre Nuestro, ¿Qué otras oraciones son del patrimonio de la Iglesia?

### Canto

## Oración

Hermanos, oremos para que, por medio de Jesucristo, perfecto mediador entre Dios y los hombres, lleguen nuestras oraciones a la presencia de Dios nuestro Padre, quien es el creador de todo cuanto existe.

- Por la Iglesia, para que continúe siendo luz a todos los pueblos de la Tierra y lleve el mensaje de Cristo a quienes no lo han escuchado. Oremos al Señor.
- Por el papa Francisco y nuestro obispo Ismael, para que sean sostenidos en la fe y sigan apacentando con amor el rebaño que Dios les ha confiado. Oremos al Señor.
- Por los peregrinos, para que en el camino que han emprendido encuentren siempre la Luz de Cristo. Oremos al Señor.
- Por las familias, para que desde allí formen a sus hijos en la piedad y la oración. Oremos al Señor.
- Por los cristianos, para que siguiendo las enseñanzas de Jesucristo sean generosos con los peregrinos y las personas sin techo. Oremos al Señor.

Oremos hermanos con la oración por excelencia de los hijos de Dios, Padrenuestro...

## Compromiso

- Orar por los peregrinos, para que puedan vivir con piedad el camino emprendido y para el Señor sea su guardián.
- Orar por las familias, para que sean fundamento cristiano de la sociedad.

## Canto

**OCTUBRE**  
**LA ORACIÓN EN LA PIEDAD POPULAR**  
**ENCUENTRO DE FORMACIÓN**

**Ambientación**

En un lugar adecuado, ubicar una imagen de la sagrada familia de Nazaret, una veladora encendida e imágenes de los santuarios más relevantes del mundo (preferiblemente las imágenes deben mostrar también a los peregrinos).

**Saludo**

Hermanos, sean todos bienvenidos a este encuentro de la CEM.

Este año de la Eucaristía se nos ha invitado a reflexionar en torno a la importancia de la Oración como vivencia personal del encuentro con el Señor; pero también se nos ha insistido a lo largo de este mes sobre la influencia de la Piedad Popular en el crecimiento espiritual de los cristianos, es por ello que iniciemos este encuentro de formación sobre la Oración.

**Canto**

**Oración al Espíritu Santo**

Espíritu Santo, dulce huésped del alma, muéstranos el sentido profundo del gran Jubileo y prepara nuestro espíritu para celebrarlo con la fe, en la esperanza que no defrauda, en la caridad que no espera recompensa.

Espíritu de verdad, que conoces las profundidades de Dios, memoria y profecía de la Iglesia, dirige la Humanidad para que reconozca en Jesús de Nazaret el Señor de la gloria, el Salvador del mundo, la culminación de la Historia.

Ven, Espíritu de amor y de paz. Espíritu creador, misterioso artífice del Reino, guía la Iglesia con la fuerza de tus santos dones para cruzar con valentía el umbral del nuevo milenio y llevar a las generaciones venideras la luz de la Palabra que salva.

Espíritu de santidad, aliento divino que mueve el universo, ven y renueva la faz de la tierra. Suscita en los cristianos el deseo de la plena unidad, para ser verdaderamente en el mundo signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano.

Ven, Espíritu de amor y de paz. Espíritu de comunión, alma y sostén de la Iglesia, haz que la riqueza de los carismas y ministerios contribuya a la unidad del Cuerpo de Cristo, y que los laicos, los consagrados y los ministros ordenados colaboren juntos en la edificación del único Reino de Dios.

Espíritu de consuelo, fuente inagotable de gozo y de paz, suscita solidaridad para con los necesitados, da a los enfermos el aliento necesario, infunde confianza y esperanza en los que sufren, acrecienta en todos el compromiso por un mundo mejor.

Ven, Espíritu de amor y de paz. Espíritu de sabiduría, que iluminas la mente y el corazón, orienta el camino de la ciencia y la técnica al servicio de la vida, de la justicia y de la paz. Haz fecundo el diálogo con los miembros de otras religiones. y que las diversas culturas se abran a los valores del Evangelio.

Espíritu de vida, por el cual el Verbo se hizo carne en el seno de la Virgen, mujer del silencio y de la escucha, haznos dóciles a las muestras de tu amor y siempre dispuestos a acoger los signos de los tiempos que Tú pones en el curso de la Historia.

Ven, Espíritu de amor y de paz. A Ti, Espíritu de amor, junto con el Padre omnipotente y el Hijo unigénito, alabanza, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

## **Desarrollo del Tema**

Iniciemos nuestra reflexión con las siguientes preguntas: ¿Qué es la religiosidad popular? ¿Cómo la vivimos?

**Texto Bíblico: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 2, 41-52. Jesús, María y José peregrinan al Templo de Jerusalén.**

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando Jesús cumplió los doce años, subió también con ellos a la fiesta, pues así había de ser. Al terminar los días de la fiesta regresaron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran.

Seguros de que estaba con la caravana de vuelta, caminaron todo un día. Después se pusieron a buscarlo entre sus parientes y conocidos. Como no lo encontraran, volvieron a Jerusalén en su búsqueda. Al tercer día lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas.

Sus padres se emocionaron mucho al verlo; su madre le decía: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados mientras te buscábamos.» Él les contestó: «¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo estar donde mi Padre?» Pero ellos no comprendieron esta respuesta. Jesús entonces regresó con ellos, llegando a Nazaret. Posteriormente siguió obedeciéndoles. Su madre, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón. Mientras tanto, Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres.

Palabra de Dios

## **Preguntas orientadoras**

- ¿Qué podemos aprender de la familia de Nazareth y de su obediencia a la Ley?
- Durante nuestra vida espiritual, ¿por qué es importante ser partícipes de los actos de piedad como peregrinaciones, procesiones, novenas, rosarios, viacrucis, etc.?
- ¿Cómo ilumina el texto bíblico nuestra vida participativa en la comunidad parroquial?

**Quien dirige el Encuentro anima a los participantes a compartir sus respuestas y posteriormente lee el siguiente texto.**

## La fuerza evangelizadora de la piedad popular

Del mismo modo, podemos pensar que los distintos pueblos en los que ha sido inculturado el Evangelio son sujetos colectivos activos, agentes de la evangelización. Esto es así porque cada pueblo es el creador de su cultura y el protagonista de su historia. La cultura es algo dinámico, que un pueblo recrea permanentemente, y cada generación le transmite a la siguiente un sistema de actitudes ante las distintas situaciones existenciales, que ésta debe reformular frente a sus propios desafíos. El ser humano «es al mismo tiempo hijo y padre de la cultura a la que pertenece». Cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación. Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que «el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo». Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal.

En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo. En algún tiempo mirada con desconfianza, ha sido objeto de revalorización en las décadas posteriores al Concilio. Fue Pablo VI en su Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi quien dio un impulso decisivo en ese sentido. Allí explica que la piedad popular «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer» y que «hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe». Más cerca de nuestros días, Benedicto XVI, en América Latina, señaló que se trata de un «precioso tesoro de la Iglesia católica» y que en ella «aparece el alma de los pueblos latinoamericanos». (Evangelii Gaudium 122 – 123)

### Oración del Misionero

Padre nuestro:

Tu Hijo Unigénito Jesucristo  
resucitado de entre los muertos  
encomendó a sus discípulos  
el mandato de «id y haced discípulos a todas las  
gentes»;

Tú nos recuerdas que a través de nuestro  
bautismo  
somos partícipes de la misión de la Iglesia.

Por los dones de tu Santo Espíritu,  
concédenos la gracia de ser testigos del  
Evangelio,

valientes y tenaces,  
para que la misión encomendada a la Iglesia,  
que aún está lejos de ser completada,  
pueda encontrar manifestaciones nuevas y  
eficaces  
que traigan vida y luz al mundo.

Ayúdanos a hacer que todos los pueblos  
puedan experimentar el amor salvífico  
y la misericordia de Jesucristo,  
Él que es Dios y vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
por los siglos de los siglos. Amén.

### Canto

### Compromiso

- Orar por la acción misionera de la Iglesia para que sea el Espíritu Santo quien guíe esta labor.
- Orar por las vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada.

**OCTUBRE**  
**LA ORACIÓN EN LA PIEDAD POPULAR**  
**ENCUENTRO DE FRATERNAL**

Invitar, a un animador de pastoral o un misionero, ya sea sacerdote, religioso o laico, a compartir sobre su labor misionera



**OCTUBRE**  
**LA ORACIÓN EN LA PIEDAD POPULAR**

**EXPERIENCIA MISIONERA**

**Santo Rosario por las misiones**

Los integrantes de la CEM se organizarán de tal manera que todos puedan ser partícipes del Rezo del Santo Rosario por las misiones.

En lo posible procesionalmente en la zona o sector, invitando a otras personas

**Ofrecimiento del Rosario**

Oh Madre del Cielo, aquel día de Pentecostés estando reunida junto con los apóstoles, fuiste testigo de la acción del Espíritu Santo en toda la Iglesia, intercede para que aquellos misioneros en los distintos continentes sean asistidos con el mismo impulso que recibieron los apóstoles aquel día.

Te pedimos de manera especial por todos aquellos misioneros que se encuentra en tierras de persecución para sean fortalecidos en su fe y sean valientes transmisores de la palabra que da vida y la da en abundancia.

Guía aquellos que andan perdidos y aún no han escuchado la voz de Dios en sus corazones, para que por la labor de los misioneros sean tocados por el Señor.

**Canto**

**Primer Misterio**

**LO OFRECEMOS POR LA IGLESIA EN ÁFRICA**

...El Señor ha visitado a su pueblo que está en África. En efecto, este continente vive hoy lo que puede definirse un signo de los tiempos, un momento propicio, un día de salvación para África. Parece llegada la «hora de África», una hora favorable que invita con insistencia a los mensajeros de Cristo a bogar mar adentro y a echar las redes para la pesca (cf. Lc 5, 4). Como al inicio del cristianismo, el alto funcionario de Candace, Reina de Etiopía, feliz de haber recibido la fe mediante el bautismo, prosiguió su camino llegando a ser testigo de Cristo (cf. Hch 8, 27-39), del mismo modo hoy la Iglesia en África, llena de alegría y gratitud por la fe recibida, debe proseguir su misión evangelizadora, para atraer los pueblos del continente al Señor, enseñándoles a observar cuanto Él ha mandado (cf. Mt 28, 20). (Exhortación apostólica postsinodal Ecclesia in Africa n. 6)

**Padrenuestro, Dios te salve (10 veces), Gloria...**

**Segundo Misterio**

**LO OFRECEMOS POR LA IGLESIA EN ASIA**

Los pueblos de Asia se sienten orgullosos de sus valores religiosos y culturales típicos, como, por ejemplo: el amor al silencio y a la contemplación, la sencillez, la armonía, el desapego, la no violencia, el espíritu de duro trabajo, de disciplina y de vida frugal, y la sed de conocimiento e investigación filosófica. Aprecian mucho los valores del respeto a la vida, la compasión por todo ser vivo, la cercanía

a la naturaleza, el respeto filial a los padres, a los ancianos y a los antepasados, y tienen un sentido de comunidad muy desarrollado. De modo muy particular, consideran la familia como una fuente vital de fuerza, como una comunidad muy integrada, que posee un fuerte sentido de la solidaridad. Los pueblos de Asia son conocidos por su espíritu de tolerancia religiosa y coexistencia pacífica. Sin negar la presencia de fuertes tensiones y violentos conflictos, se puede decir que Asia ha mostrado a menudo una notable capacidad de adaptación y una apertura natural al enriquecimiento recíproco de los pueblos, en la pluralidad de religiones y culturas. Además, a pesar del influjo de la modernización y la secularización, las religiones de Asia dan signos de gran vitalidad y capacidad de renovación, como se puede ver en los movimientos de reforma en el seno de los diversos grupos religiosos. Muchos, especialmente entre los jóvenes, sienten una profunda sed de valores espirituales, como lo demuestra el nacimiento de nuevos movimientos religiosos.

Todo esto indica una intuición espiritual innata y una sabiduría moral típica del alma asiática, que constituye el núcleo en torno al cual se edifica una creciente conciencia de «ser habitante de Asia». Esa conciencia se puede descubrir y afirmar en la complementariedad y en la armonía más bien que en la contraposición o en la oposición. En ese marco de complementariedad y armonía, la Iglesia puede comunicar el Evangelio de un modo que sea fiel tanto a su propia tradición como al alma asiática. (Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Asia* n. 6)

**Padrenuestro, Dios te salve (10 veces), Gloria...**

### **Tercer Misterio**

#### **LO OFRECEMOS POR LA IGLESIA EN AMÉRICA**

La Iglesia en América, llena de gozo por la fe recibida y dando gracias a Cristo por este inmenso don, ha celebrado hace poco el quinto centenario del comienzo de la predicación del Evangelio en sus tierras. Esta conmemoración ayudó a los católicos americanos a ser más conscientes del deseo de Cristo de encontrarse con los habitantes del llamado Nuevo Mundo para incorporarlos a su Iglesia y hacerse presente de este modo en la historia del Continente. La evangelización de América no es sólo un don del Señor, sino también fuente de nuevas responsabilidades. Gracias a la acción de los evangelizadores a lo largo y ancho de todo el Continente han nacido de la Iglesia y del Espíritu innumerables hijos. En sus corazones, tanto en el pasado como en el presente, continúan resonando las palabras del Apóstol: «Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Co 9, 16). Este deber se funda en el mandato del Señor resucitado a los Apóstoles antes de su Ascensión al cielo: «Proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (Mc 16, 15).

Este mandato se dirige a la Iglesia entera, y la Iglesia en América, en este preciso momento de su historia, está llamada a acogerlo y responder con amorosa generosidad a su misión fundamental evangelizadora. Lo subrayaba en Bogotá mi predecesor Pablo VI, el primer Papa que visitó América: «Corresponderá a nosotros, en cuanto representantes tuyos, [Señor Jesús] y administradores de tus divinos misterios (cf. 1 Co 4, 1; 1 P 4, 10), difundir los tesoros de tu palabra, de tu gracia, de tus ejemplos entre los hombres». El deber de la evangelización es una urgencia de caridad para el discípulo de Cristo: «El amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5, 14), afirma el apóstol Pablo, recordando lo que el Hijo de Dios hizo por nosotros con su sacrificio redentor: «Uno murió por todos [...], para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (2 Co 5, 14-15).

**Padrenuestro, Dios te salve (10 veces), Gloria...**

## **Cuarto Misterio**

### **LO OFRECEMOS POR LA IGLESIA EN EUROPA**

Al vivir la experiencia sinodal con discernimiento evangélico, ha madurado cada vez más la conciencia de la unidad que, sin negar las diferencias derivadas de las vicisitudes históricas, aglutina las diversas partes de Europa. Una unidad que, hundiendo sus raíces en la común inspiración cristiana, sabe articular las diferentes tradiciones culturales y exige un camino constante de conocimiento mutuo, tanto en lo social como en lo eclesial, que esté abierto a compartir mejor los valores de cada uno.

En el transcurso del Sínodo, paulatinamente se ha ido notando un gran impulso hacia la esperanza. Aun aceptando los análisis sobre la complejidad que caracteriza el Continente, los Padres sinodales se han percatado de que, tal vez, lo más crucial, en el Este como en el Oeste, es su creciente necesidad de esperanza que pueda dar sentido a la vida y a la historia, y permita caminar juntos. Todas las reflexiones del Sínodo se han orientado a dar respuesta a esta necesidad, partiendo del misterio de Cristo y del misterio trinitario. El Sínodo ha presentado de nuevo la figura de Jesús, que vive en su Iglesia y es revelador del Dios Amor, que es comunión de las tres Personas divinas. (Exhortación apostólica postsinodal Ecclesia in Europa n. 4)

**Padrenuestro, Dios te salve (10 veces), Gloria...**

## **Quinto Misterio**

### **LO OFRECEMOS POR LA IGLESIA EN OCEANÍA**

Desde la antigüedad, los pueblos de Oceanía se emocionaban ante la presencia divina en los tesoros de la naturaleza y de la cultura. Pero sólo con la llegada de misioneros extranjeros durante la última mitad del segundo milenio supieron los nativos de Jesucristo, el Verbo humanado. Quienes emigraron de Europa y de otras regiones del mundo llevaron consigo su fe. Para todos, el Evangelio de Jesucristo, recibido con fe y vivido en la comunión de la Iglesia, realizaba, superándolas, las más profundas expectativas del corazón humano. Es la Iglesia en Oceanía fuerte en la esperanza, ya que ha experimentado la infinita bondad de Dios en Cristo. Hasta hoy, el tesoro de la fe cristiana permanece invariado en su dinamismo y en sus perspectivas, ya que el Espíritu de Dios resulta siempre nuevo y sorprendente. La Iglesia diseminada por todo el mundo comparte la esperanza de los pueblos de Oceanía de que el futuro depare nuevos y aún más maravillosos dones de gracia a las tierras del Gran Océano. (Exhortación apostólica postsinodal Ecclesia in Oceanía n. 1)

**Padrenuestro, Dios te salve (10 veces), Gloria...**